Papa Francesc: El «descarte» mundial

(“Descarte” és una paraula que Francesc s’ha fet seva. Segons la RAE, és un terme esportiu que vol dir apartar un jugador d’un equip o una carta en el joc de cartes. L’utilitza en el sentit de deixar de banda persones, o també productes)

Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano que se cree digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—. Y nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos».

Vimos lo que sucedió con las personas mayores en algunos lugares del mundo a causa del coronavirus. No tenían que morir así. Pero en realidad algo semejante ya había ocurrido a causa de olas de calor y en otras circunstancias: cruelmente descartados. No advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros, sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia.

Invertir a favor de los frágiles puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. Exige un Estado presente y activo, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos.

Palabras como libertad, democracia o fraternidad se vacían de sentido. Porque el hecho es que «mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal».

Este descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza.

El descarte, además, asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez. Las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos, demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre.

## [Nota meva: Em sap greu que no faci una menció especial del “descarte” femení. Diu la teòloga **Emma** Martínez Ocaña: “He echado en falta la perspectiva de género. La ausencia de las muertes por violencia machista, los feminicidios, las violaciones… me ha dolido”.]